

mún de los escritores de ahora para despachar algún capítulo, o simplemente como relleno. Pero hay aspectos más importantes que tienen que ver con la estructura en sí de lo narrado como sería el caso del perfil que adquieren éstos a través de la descripción, y es así como un personaje como Contreras resulta excesivamente recargado, hasta el punto de hacer dudar sobre el verdadero papel que desempeña en la novela, tal como aparece narrado por Fayad en el encuentro que éste tiene con Jalil Kadalani y que, tal como está descrito, produce la impresión de que se trata de una actitud amenazante o intimidatoria por parte de Contreras, aunque, más adelante, el lector podrá enterarse de que se trata sólo de un simple requerimiento para que Kadalani acepte sus servicios.



Como si quisiera conferirle a toda costa el carácter de ficción que la misma narración por lo monótona y uniforme no logra conseguir, Fayad recurre a artificios rayanos en la ingenuidad, como es el caso del encuentro que tiene Muhamed en una de sus trashumancias con un arriero que resulta ser Lucas Páramo, el protagonista de *Pedro Páramo*, la novela de Juan Rulfo. Pero, eso no es todo, pues antes presencia el fusilamiento del coronel Aureliano Buendía. La súbita aparición de estos dos personajes en la novela de Fayad resulta desde todo punto de vista gratuita, sin ningún nexo que logre integrarlos al contexto narrativo, y sólo queda preguntarse qué pretendía con ello. Asimismo, junto con el desconocimiento de la historia en relación con la guerra de los Mil Días,

está también el de la Bogotá de comienzos del siglo XX. Para referirse al barrio en donde habitaban los familiares de Paulina, anota sólo que "vivían en un barrio que había perdido la buena apariencia de antes, casi el último al sur de la ciudad".

Para concluir, *La caída de los puntos cardinales*, la última novela de Luis Fayad, con construcciones de lenguaje como "Sin embargo ánimo seguía en surgir [subrayamos] nuevas ideas de modo que no Daha mar pero sí alguien más podría creer que Muhamed se fue lejos como agente de unos intereses comunes". Por su confusión, pobreza en el manejo del lenguaje y, sobre todo, superficialidad y carencia de profundidad en la historia que en ocasiones aburre por su incapacidad de lograr un auténtico clima narrativo, es, sin duda, una novela fallida.

ELKIN GÓMEZ

Se lee de una sentada

Paraíso travel

Jorge Franco

Seix Barral, Biblioteca Breve/Editorial Planeta Colombiana, 2001, 242 págs.

Jorge Franco recibió el premio internacional de novela Dashiell Hammett en Gijón (España), por su novela *Rosario Tijeras*, que ha sido traducida a varios idiomas. Además de tomar cursos de literatura en varias universidades, estudió cine en The London International Film School. *Paraíso travel*, en cuanto a estructura, es definitivamente cinematográfica. Un espiral de sucesos, un largo *flashback*, diálogos que abren y cierran escenas. El narrador deja espacio para que los demás relaten ese espacio de vida que aún no alcanza a comprender. Es una novela entretenida, rápida, ágil, que encuentra y teje un armazón de *thriller*, que no deja atrás detalles, cierra y abre de forma permanente

y maneja un suspenso sostenido, no importa si encuentra a la protagonista de su historia de amor y desamor o narra la desazón de alguien que cree que la felicidad está en un lugar para finalmente darse cuenta de que la patria es el lugar donde está el afecto.



La crítica ha dicho que si *Rosario Tijeras* estaba muy bien lograda, *Paraíso travel* era simplemente una historia de amor. Es, en efecto, la búsqueda del amor, de un amor individual, y es también la búsqueda de la identidad. Es el muchacho que cree en el espejismo que ve en los ojos de su amada deseada. ¿No son acaso el amor y la muerte la fuente de la literatura? Qué importa si es una historia de amor desgarrado; tampoco es importante durante la lectura si el protagonista finalmente va a reencontrarse con su amante. Es éste sólo su propio impulso; finalmente el lector se deja atrapar por la narración y la visión que ofrece el infeliz en una ciudad ajena e inmensa como Nueva York, que le ofrece prostitutas sifilíticas y alcohólicas, ladrones generosos, vagabundos, drogadictos y dólares a un muchacho de provincia que no buscaba finalmente sino dormir con la muchacha que le aceleraba el corazón.

Porque la idea fue de ella y él se dejó llevar, engañado y sobre engaños, con visa comprada y pasando por el Hueco. Pero Marlon no ve más allá de su ilusión, creada por ella con malicia, de tener una casa para los dos, con terraza y plantitas y hacer el amor en la tina. Reina lo lleva y lo va halando poco a poco, mostrándole por retazos su cuerpo de-

seado por los muchachos del barrio, tentándolo con besos fuertes. Y Marlon se deja llevar, pero se da cuenta tarde de la estupidez que cometió: no sólo Reina había robado el dinero de su tío, sino que también la supuesta prima era una farsa. Están en Nueva York de forma ilegal y sin un peso. Pero Marlon aún cree en el amor y tal vez mañana, después de dormir, se solucione todo y juntos, ella con sus ojos de dos colores y su cuerpo hermoso, recorrerán el Paraíso. Pero sale a fumarse un cigarrillo y huye cuando un policía intenta decirle algo, corre despavorido y al policía, en la carrera, lo mata un carro. Y Marlon sigue corriendo, huyendo del pavor:

...Corría y recordaba el grito que debía atender. Corrí con los otros dos detrás y con los carros entre mis piernas, y las luces encandilándome, pero seguí corriendo..., y doblé más esquinas y corrí sin saber si iba a poder...

Luego cree ver a Reina en todas partes, en las vallas, en las esquinas aterradoras, en las vitrinas. Y, cuando para de correr, se da cuenta de que está completamente perdido en una ciudad inmensa; no tiene punto de referencia, ni un teléfono, ni tan siquiera una moneda.



Desorientado, destrozado, hambriento y sobre todo aterrado, se detiene frente a la única referencia que le es familiar: un lugar donde venden empanadas colombianas. Está sucio, maloliente, lleva días perdido y se halla en un estado de semiinconsciencia.

La esposa del dueño se compadece oyendo su acento y le alcanza comida; lo han botado en la acera de enfrente y él no se mueve, esperando a Reina, su vida. Y Reina no llega, pero sí Patricia, con un plato de caldo y luego con una cobija. Finalmente lo lleva hasta el restaurante, lo obliga a bañarse y, cuando él poco a poco logra salir de la locura, le pide a Patricia que lo deje llamar a Colombia: allá alguien debe de saber del paradero de Reina. Pero nadie sabe nada, ni esa semana, ni un mes más tarde, ni cuando el ya está trabajando en el restaurante lavando los baños y arreglando los pisos, limpio y relativamente cuerdo. Un día la ve en el vagón del metro que va en sentido contrario, entre la multitud, y sigue creyendo encontrarla en cada esquina. Un año más tarde la localizan en Miami y le dan la dirección. El relato comienza, pues, en ese bus que lo lleva a encontrar su vida refundida en los ojos bicolors de la muchachita rebelde de su barrio. La encuentra, viviendo con su madre, borracha perdida, con el pelo teñido y otra mirada, los ojos unificados tras lentes de color azul. Ya no es ella, ni esa es la vida.

—No has cambiado, Marlon. Quisiera alegarle pero se me hace un nudo, ahora mismo soy todo un nudo para contarle por las que he pasado, para decirle que un año es mucho tiempo y más si se ha vivido con miedo... que estoy cansado como si no hubiera parado de correr desde aquella noche en que me advirtió que no saliera; que buscar y no encontrar cansa, que la vida cansa, y todo cansa.

—Buscarte cansa, Reina —le digo por fin.

—¿Y por qué no te mataste? —me dice con una rabia de antes— ¡¿Por qué mejor no te matas, Marlon?!

[...] Hoy no quiero morirte, Reina, porque a veces el tiempo es generoso y ahora está jugando limpio. Ya terminé de buscarte, ya salí de eso, ya entiendo qué estoy haciendo aquí con vos y por qué

salí corriendo, ya sé más. Fíjate que hasta entiendo el dolor y la incertidumbre de ser colombiano; y que cuando quisiste cambiar de patria, Reina, no entendiste que la patria es cualquier lugar donde esté el afecto. Ahora sé para dónde van mis pasos; no tengo callos únicamente en los pies. Ése es el regalo del tiempo, aunque a vos solamente te cambió los ojos. ... y aunque me tiembla la voz, voy a soltarla para decirte sin rabia: —Matate vos, Reina, si querés...



Se lee de una sentada, y el complejo armazón así lo permite. El protagonista narra, describe su locura y desazón a través de los relatos de los demás, recorre la ciudad y los lugares más aterradores y regresa a la primera persona, ensartando un estilo indirecto. El lector no necesariamente busca un desenlace; se deja ir y con mucho gusto. Puede que la historia sea trivial y que no se haya ofrecido un panorama definitivo de la vida de un inmigrante ilegal en la ciudad de las ciudades, pero el retrato es creíble, la novela da aire, es joven, fresca. No sé si se puede encasillar dentro de eso que llaman "la gran literatura", ¿quién lo dirá? Es entretenida dentro del dolor, divertida y legible sobre distintos tiempos y diversas voces, con personajes seguros y esencialmente paisas y apoyada sobre una estructura narrativa compleja que permite correr a través del largo *flashback* sin que éste se sienta como algo incómodo o forzado.

JIMENA MONTAÑA
CUÉLLAR